

DIRECCION Y REDACCION:
Uruguay, 1262 casi esq. YI
Aparece los Sábados
Bajo el Patronato del Consejo Superior
de los Círculos Católicos de Obreros
del Uruguay
ADMINISTRADOR:
Arnaldo Pedro Parralére

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, sábado 31 de Octubre de 1931.

AÑO XXXIII — (PORTE PAGADO)

Núm. 2773.

TRIUNFO DE CRISTO REY

"El homenaje rendido por esta ciudad capital a Cristo Rey superó cuanto habíamos podido imaginar. Fue un certamen de fervoroso amor al Rey de los Reyes, que indudablemente tendrá honda y trascendental resonancia en la vida católica y cristiana de la República". — Con estas palabras comentaba El Nuevo Tiempo, de Bogotá, la relación de la regia recepción y desfiles con que Bogotá celebró la llegada de una hermosa estatua de Cristo Rey.

La concurrencia. — Se calculan en más de cincuenta mil las personas que contribuyeron con su presencia a solemnizar este homenaje nacional a Cristo Rey. Tanto la estación, como las calles por donde había de pasar el desfile y la plaza central de Bolívar, que da acceso a la Catedral y al Congreso estaban hermosamente engalanadas.

Recepción de la Estatua. — Un estruendoso grito de "¡Viva Cristo Rey!" anunció al público congregado en la estación la llegada de la artística estatua, trasladada en lujosa carroza.

La preciosa estatua de Cristo Rey, — leemos en la relación, — descansaba en la parte superior de la carroza, que tiraban dos parejas de caballos enlucidos con guadrapas azules y penachos de plumas rojas y blancas; estaba arreglada toda de terciopelo rojo, y sobre la base de plata fué colocada la Imagen. Doce jóvenes pertenecientes a distinguidas familias bogotanas, vestidos de paños, hacían guardia de honor. Cuatro heraldos la precedían y estaban trapeados con los colores de la bandera, llevando en el pecho dalmáticas blasonadas con el águila rampante de Bogotá. Una vez que la carroza llegó a la plazuela de la estación, fué escoltada desde allí por ocho cadetes a caballo, vestidos con uniforme de gala.

Bendición de la Estatua. — El solemne acto comenzó con la bendición de la estatua por el Excmo. Sr. Ismael Perdomo, Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia. Las numerosas y distinguidas damas allí presentes arrojaron sobre la imagen una lluvia de flores, al mismo tiempo que las bandas nacionales tocaban el himno a Cristo Rey.

A nombre de la Liga de Damas Católicas, iniciadoras del homenaje nacional, pronunció un elocuente discurso el famoso escritor colombiano Dr. Antonio Gómez Restrepo. "En los tiempos antiguos, — comenzó majestuosamente el orador, — cuando las ciudades se defendían al abrigo de las murallas y torreones, al presentarse por primera vez un monarca o al entrar un conquistador, el jefe de la plaza abría de par en par las ferradas puertas y entregaba la llave al huésped victorioso. Hoy, la capital de la República, no teniendo puertas de bronce que abrir ni llave de oro que entregar abre las puertas de todos los corazones y ofrenda la llave de su voluntad, para recibir esta visita de un Rey de paz, que no llega como conquistador a un país enemigo, ni como monarca a una región desconocida de sus dominios, porque esta antigua ciudad de Santa Fe le pertenece desde hace cuatrocientos años..."

Hace luego una ligera reseña de la evangelización e historia de Colombia, que se desenvuelve toda ella en torno de la Cruz, de la que jamás desea alejarse. Es la historia de tantos otros pueblos hermanos, nacidos y desarrollados en torno de aquella Cruz, de que ahora algunos necia-

mente se obstinan en renegar. "¡ Ya del país, — exclama en uno de sus párrafos, — ¡ya del país si esta fe se hubiera debilitado o hubiera huido de nuestra sociedad! Porque allí donde la influencia de Cristo se amortigua, se forma un vacío inmenso que llenan tumultuosamente la barbarie disfrazada con los arreos de la civilización, y la tiranía cubierta con los andrajos de la libertad.."

El desfile. — Lo iniciaba el regimiento infantil del P. Campoamor, apóstol de los obreros, con una banda de música. Seguían los alumnos de los colegios de Bogotá, escuelas públicas, regimientos infantiles, sociedades católicas, congregaciones de caballeros, boy scouts, Liga de Damas Católicas, escuela militar en traje de parada, valiosas unidades del ejército nacional, haciendo digno cortejo a la espléndida carroza que conducía la estatua de Cristo Rey, entre murallas de gente ávida de presenciar el regio desfile, y una lluvia incesante de flores, lanzada fervorosamente de ventanas y balcones.

Apoteosis. — Tuvo lugar en el atrio mismo del Capitolio. En el centro se levantó un trono con magnífico dosel para la estatua. Seis niños vestidos de paños quemaban constantemente incienso en pebeteros de plata.

Al entrar el desfile en la plaza de Bolívar, llegaba el Presidente de la República con los miembros de su Gabinete, y ocupó sitio de honor. A su lado se colocó el señor Arzobispo con su Capítulo. A la llegada de la estatua ante el trono se izó la bandera nacional en lo alto del Capitolio, mientras las bandas tocaban el himno nacional en medio de toques de tambores y cornetas. Las Damas arrojaban flores; lo mismo hacia una escuadrilla de aviones de la escolta militar. La lluvia de flores se repitió desde lo alto del Capitolio al colocar la estatua en su trono, mientras se danzaban al aire quinientos globos y doscientas palomas blancas que revolotearon sobre la estatua del Divino Redentor.

A nombre de la República pronunció un sentido discurso el doctor Francisco de Paula Pérez, Ministro de Hacienda. El discurso fué interrumpido varias veces por los aplausos.

Terminó el acto con el himno de Cristo Rey, cantado por un coro selecto de voces, acompañadas por una orquesta de cincuenta profesores y por la banda del conservatorio nacional, y escuchado con profundo respeto y emoción por la numerosa concurrencia.

Guardia de honor. — La estatua continuó sobre su trono durante toda la noche, custodiada por doble escolta de soldados del ejército en traje de parada. A las nueve del domingo tuvo lugar una Misa de campana con asistencia del Presidente de la República y altas autoridades eclesiásticas, civiles y militares.

A continuación fué llevada la estatua en devota procesión a la capilla de la Liga de Damas Católicas, donde se conservará como monumento felaciente del espléndido homenaje tributados por la capital colombiana a su legítimo Soberano.

Adhesiones. — Adentras del mensaje pontificio recibido el 24 de junio con bendición para las autoridades y pueblo colombiano, recibieron por varios días adhesiones de todo el país, comenzando por los Prelados. Tanto el Senado como la

Cámara de Representantes se adhirieron también al homenaje social a Cristo Rey; y el mismo Presidente de la República declaró fiesta cívica el día ese, "para todos los empleados públicos nacionales residentes en Bogotá, a efecto de que puedan tomar parte en las festividades que se celebran en tal fecha en honor del Cristo Rey".

Señor! — diremos con el orador oficial: — "Siga tuImagen presidiendo en donde quiera nuestros esfuerzos... Que la fuente de aguas vivas de tu Costado conforta y soscigue los corazones de los hombres, ávidos de misericordia y de perdón".

Informaciones acerca de actividades en la Ciudad del Vaticano

La carta dirigida por el Papa al ex cardenal de Toledo monseñor Segura. — El órgano del Vaticano "L'Osservatore Romano" publicó el texto de la carta que el Pontífice envió al cardenal Segura, después que éste hubo renunciado al arzobispado de Toledo. En la carta se destaca el siguiente párrafo:

"Hemos tenido con este nuevo acto de Vuestra Eminencia una luminosa prueba del ardiente celo desplegado para la salvación de las almas, porque la esperanza de contribuir a su mayor bien y contrarrestar los pretextos para más grandes males, imitando el ejemplo de San Gregorio, vuestra

eminencia no ha dudado en sacrifícarse".

"L'Osservatore Romano" señala que el hecho de haber sido considerado el cardenal Segura como el símbolo de la oposición al nuevo régimen no fué sino un pretexto.

Condolencias del Papa a la familia Edison — Pio XI envió un telegrama de condolencia a la familia Edison.

En los últimos días el Pontífice se interesó vivamente por la salud del famoso inventor, quien recientemente le había expresado sentimientos de admiración y veneración por el gran interés del Pontífice por el progreso científico.

Cuando Edison inventó el dictógrafo ofreció uno de sus aparatos al Papa, quien lo hizo instalar en su biblioteca privada y lo utilizó algunas veces. Con este motivo el Papa envió una medalla de oro a Edison.

Pio XI celebró una misa. — El domingo celebró el Papa en la basílica Vaticana, una misa para participar en las rogativas comunes por el bienestar universal en la hora actual.

Inauguración del palacio de la Gobernación. — En forma oficial se anuncia que el Papa asistirá mañana 1º de noviembre a la inauguración del nuevo palacio de la gobernación.

Vida internacional. — El diario "L'Osservatore Romano" se refirió a la vida internacional en Ginebra, comprobando que en las actividades de las diferentes instituciones agrupadas alrededor de esa institución figuran numerosos elementos católicos, felicitándose por ello.

EL ARCHIVO DE GARCIA VILLADA

Madrid, 1931.
Como en las horas de meditación solemos volver la vista — la vista interior — hacia un paisaje dilecto, ante el cual hemos pasado largos ratos de contemplación, así en esos momentos gratísimos de soledad y de silencio volvemos también a veces la vista hacia la sala, la casa, el taller en que hemos trabajado meses y meses, años y años. ¿No podemos comparar un vallecito o una montaña, que hemos contemplado muchas veces con íntima delección, a una sala en que han transcurrido horas y horas, centenares de horas, millares de horas, dedicadas por nosotros al estudio? Ahora, el autor de estas líneas está viendo una ancha sala; se halla toda revestida, en sus paredes, de grandes estantes; el piso es de madera; en el centro se ve una larga mesa. Hemos penetrado en esta sala en las primeras horas de la mañana y no saldremos hasta los primeros instantes de la tarde; comeremos rápidamente, sin que nuestra imaginación se aparte de esta otra mesa, y volveremos al punto a penetrar en la sala y a sentarnos ante un montón de libros. Como el silencio es gratísimo; como nuestro interés es vivo; como nadie nos perturba en la labor, las horas van pasando rápida, velozmente. Apenas nos hemos sentado, ya un ruidito leve nos advierte que ha terminado la tarea. El ruidito, discreto, ligero, lo hace un señor que es el que nos ha ido trayendo libros y más libros y dejándolos sobre la mesa. Nuestras manos van repasando las páginas de estos libros; tenemos ya tal hábito de leer — somos viejos lectores — que, leída una página, leídas dos páginas, ya sabemos lo que el libro va a decirnos. Todo autor tiene un ritmo peculiar; todo autor tiene una

marcha espiritual, que es suya y no de los demás. Unos de esos ritmos son gratos, son bellos; apenas hemos comenzado a percibir el ritmo, estamos ya encantados con él; el libro que tenemos entre las manos, se desenvuelve a par de nuestro espíritu; ese libro tiene en su desenvolvimiento una melodía espiritual que se adapta con nuestra melodía particular. Y en cambio, otros libros promueven en nosotros una lucha que dura más o menos tiempo; hemos comenzado la lectura y vamos tratando de coger el ritmo de la prosa; no lo hemos cogido todavía, después de pasadas cuatro o seis páginas; esperamos pacientemente que dentro de un minuto va a surgir. Y vamos pasando las páginas; vamos leyendo esta obra que se nos rebela; una sospecha ha entrado ya en nuestro espíritu; acaso el ritmo de esta obra no es el nuestro, ni podrá emparejar con el nuestro. Al cabo, decepcionados, tristeceados, dejamos el libro; aun entre sus páginas queda arrastrando un dedo, para que no se cierre el volumen. La última esperanza se pierde tarde; esperamos todavía algo, con el dedo entre las páginas del volumen. Y de pronto, el libro queda cerrado; cerrado definitivamente. Hemos leído diez o veinte páginas de la obra y ya sabemos a qué atenernos.

Las horas se deslizan gratas en la ancha y silenciosa sala de la biblioteca; lejos, en una mesita, al lado de una ventana, se encuentra el bibliotecario; no tendremos que hacer más que una leve señal para que el caballero acuda a nuestra mesa y nos traiga después los libros que deseemos. Ya comprenderá el lector que esta biblioteca en que nos hallamos trabajando ahora no es una de esas mo-

numentales bibliotecas que se levantan en las capitales de Europa y de América y que suelen llevar el nombre de nacionales. No; ésta es una biblioteca a la que no viene nadie; tiene una gran riqueza de libros; figurap en sus estantes multitud de libros que no se pueden, acaso, ver en otras bibliotecas. La de San Isidro, en Madrid, es una de éstas apartadas, silenciosas bibliotecas; recogidos en sus salones los fondos del antiguo Colegio de Jesuitas, su riqueza en libros de ascetismo y de mística españoles es considerable. ¡Cuántas horas, y cuántos días, y cuántos meses, ha pasado el autor de estas líneas en la sala silenciosa de esta simpática biblioteca!

Todo el índice, millares y millares de papeletas, ha pasado entre sus dedos. Y en esas horas deliciosas, en que se trabaja fecundamente, gracias al silencio de la soledad; en esas horas nadie venía a turbar la quietud de la sala en que se trabajaba. Nunca el ruido de unos pasos sobre el piso de madera; nunca el golpazo de una puerta; nunca el estrépito violento de unos libros que se dejan caer en el tablero de la mesa. Con cuidado, con mimo, los volúmenes eran depositados en la mesa por las manos cuidadosas del cortés y amable bibliotecario.

Y luego, en la antigua sala de Varios, en la Biblioteca Nacional de Madrid, la misma soledad y el mismo gratísimo silencio. Los lectores de libros son frecuentes en una biblioteca nacional; se leen y consultan muchos volúmenes; pero ¿quién es el que tiene la ocurrencia de ir pacientemente viendo los papeles sueltos, los folletos, los carteles, los pasquines de hace dos o tres siglos? Y todo eso es lo que se guarda en la sala de Varios de la Biblioteca Nacional; millares y millares de folletos y de papeles sueltos, que es preciso registrar, examinar, leer, si se quiere escribir la historia puntual, verídica, de un cierto período nacional. Hace muchos años que la sala de Varios de nuestra Biblioteca Nacional fué trasladada desde donde estaba antes, a otro sitio en la misma biblioteca. Sin duda, las signaturas de los legajos fueron también modificadas; alguna vez, pasados los años, tuvimos que escuchar algo en esos legajos. Y ya no pudimos encontrar lo que buscábamos; no estaba allí; es decir, si estaba; pero estaría con otro señalamiento. Con las horas inolvidables de silencio y de paz que en esa sala habíamos pasado, se habían ido también — o era como si se hubieran ido — los preciosos papeles que antaño consultáramos.

Y más tarde, en Simancas, unos minutos de estancia grata nos daban la sensación que antes las salas de las bibliotecas de Madrid. Ahora ya no eran libros lo que estaba en los estantes, sino muchedumbre de papeles antiguos, en que está depositada la historia de España. Por las ventanas, desde las galerías, contemplábamos el paisaje austero, majestuoso, de León. Dentro, el tiempo almacenado en los documentos; fuera, el espacio en el dilatado panorama. Y todo era España, la amada España; lo de dentro y lo de fuera. Sintiendo en el fono del espíritu todas estas gratas horas de estudio, en las bibliotecas, ¿cómo no habíamos de experimentar honda emoción ante la pérdida de uno de los archivos más ricos de España? Dos hechos capitales se han producido recientemente en España: uno la proclamación de la república, y otro la quema del material histórico del jesuita Zácaras García Villada. En estos momentos yo quisiera que el

lector se percatara bien de lo que significa la desgracia que lamentaremos todos los que amamos la cultura. Zácaras García Villada es uno de los más eminentes historiadores de Europa; sin hipótesis, puede ser colocado junto a un Mommsen o a un Fustel de Coulanges. En la residencia de la religión a que García Villada pertenece, se había creado un singularísimo archivo. El gran historiador lleva en curso de publicación una obra magna: la "Historia eclesiástica de España". De esta obra se ha publicado ya el primer tomo, que es un monumento de erudición y de crítica. Estaban preparados los materiales para otros dos volúmenes; se temía que en el incendio del día 11 de Mayo hubieran perdido estos originales. Por fortuna, los dos volúmenes se han salvado; nos lo ha dicho, en un artículo periodístico, el propio autor. Pero si ha perdido, desgraciadamente, otra obra que era como un anexo de la gran "Historia eclesiástica de España".

"Lo esencial, pues, de esta época tan interesante para la historia eclesiástica y civil de la Península Ibérica, lo he salvado," — dice el autor; — y digo lo esencial, porque las llamas redujeron a pavesas un trabajo que en un principio estaba decidido a publicarlo como apéndice al primero de dichos volúmenes, y por fin determiné darlo a luz aparte, a causa de su mucha extensión. Contenía dicho trabajo los "Fastos episcopales españoles" desde los orígenes del cristianismo hasta el 711. Era algo parecido a las obras similares de monseñor Duchesne en Francia y del padre Savio en Italia. En el estudiaba el origen de cada diócesis española en particular, y de cada uno de los obispados de ellas desde el primero hasta el último, dentro del marco antes señalado".

¿Cómo relazar esa ingente labor? ¿Cómo volver a hacer lo que durante tanto tiempo se ha hecho? En un instante, la labor formidable de años y años ha sido destruida. Con una finta desesperanza, nos confiesa el mismo eminente historiador la imposibilidad de relazar el enorme trabajo. Y todo, en unas horas aniquilado; sí, en unas horas en que del hombre civilizado se ha desprendido el hombre primitivo. El padre Zácaras García Villada añade:

Pasarán el tiempo; se apaciarán las pasiones; los que ahora no lo ven, tal vez lo vean. Y entonces, de entre la muchedumbre de hechos que al presente se han producido, resaltará éste de la quema de uno de los más valiosos laboratorios históricos de Europa.

Se habla en España de responsabilidades. ¿Es que acaso habrá responsabilidades iguales a ésta del incendio de un monumento de cultura y de civilización? ¿No es trascendentalísimo esto en la historia de un pueblo?

Horas de paz y de concordia es lo que necesita España; no pensemos en los odios; no aticemos las pasiones; labremos por la cordialidad. Y hagamos lo que humanamente esté en nuestras manos por que pérdidas tan enormes y dolorosas como ésta del archivo del gran historiador.

Passarán el tiempo; se apaciarán las pasiones; los que ahora no lo ven, tal vez lo vean. Y entonces, de entre la muchedumbre de hechos que al presente se han producido, resaltará éste de la quema de uno de los más valiosos laboratorios históricos de Europa.

Se habla en España de responsabilidades. ¿Es que acaso habrá responsabilidades iguales a ésta del incendio de un monumento de cultura y de civilización? ¿No es trascendentalísimo esto en la historia de un pueblo?

Horas de paz y de concordia es lo que necesita España; no pensemos en los odios; no aticemos las pasiones; labremos por la cordialidad. Y hagamos lo que humanamente esté en nuestras manos por que pérdidas tan enormes y dolorosas como ésta del archivo del gran historiador.

DEPOSITE SUS ECONOMIAS EN EL BANCO POPULAR DEL URUGUAY

FUNDADO EN JULIO DE 1902 29 años de existencia

Capital: \$ 3.000.000.—

Reservas: \$ 548.221.98
Abona por depósitos en caja de ahorros hasta \$ 3.000 6°

EL INTERES ANUAL DEL

EL BANCO REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

DIRECTORIO: Presidente, Francisco E. Graffigna; Vicepresidente, Dr. Pedro Ricci; Secretario, Julio C. Rosello; Vocales: Antonio Raffo, Arturo G. Strauch, Dr. Carlos M. A. Perovich; Director-Gerente: Carlos Zaffaroni.

CASA CENTRAL:
25 DE MAYO 402, Esq. ZABALA

AGENCIA GOES:
Avda. Gral. FLORES 2381-2383

archivo que ha sido reducido a pavesas representaba. Treinta años de trabajo paciente, titánico, es lo que se ha necesitado para formarlo; treinta años en que, no sólo el historiador, sino bondadosos colaboradores suyos, en todas las partes del mundo, allegaban para él, con cariñosas solicitudes, datos que le enviaban. La investigación histórica, tal como modernamente se practica, es cara. Se hacen con toda erupcionabilidad copias; se sacan fotografías; se realizan viajes a lugares lejanos; se trazan mapas; se forman centenares de fichas; se escriben multitud de cartas, muchas de ellas ineficaces, y es preciso repetir con tesón la demanda hecha ya en otra carta. La labor de un gran historiador en los tiempos modernos, es realmente ciclopica. La labor realizada por el padre Zácaras García Villada ha sido enorme. Añadid a esto una crítica sutil, fina, serena; un discernimiento de los hechos y de las relaciones de los hechos y de las relaciones de los hechos agudo y penetrante. Y cuando, después de pensar en todo esto — que son las características de García Villada — pensé en Mommsen o en Fustel de Coulanges, entiéres, seguramente la honda tristeza que experimenta el autor de estas líneas ante la desaparición del archivo del gran historiador.

Passarán el tiempo; se apaciarán las pasiones; los que ahora no lo ven, tal vez lo vean. Y entonces, de entre la muchedumbre de hechos que al presente se han producido, resaltará éste de la quema de uno de los más valiosos laboratorios históricos de Europa.

Se habla en España de responsabilidades. ¿Es que acaso habrá responsabilidades iguales a ésta del incendio de un monumento de cultura y de civilización? ¿No es trascendentalísimo esto en la historia de un pueblo?

Horas de paz y de concordia es lo que necesita España; no pensemos en los odios; no aticemos las pasiones; labremos por la cordialidad. Y hagamos lo que humanamente esté en nuestras manos por que pérdidas tan enormes y dolorosas como ésta del archivo del gran historiador.

Passarán el tiempo; se apaciarán las pasiones; los que ahora no lo ven, tal vez lo vean. Y entonces, de entre la muchedumbre de hechos que al presente se han producido, resaltará éste de la quema de uno de los más valiosos laboratorios históricos de Europa.

Se habla en España de responsabilidades. ¿Es que acaso habrá responsabilidades iguales a ésta del incendio de un monumento de cultura y de civilización? ¿No es trascendentalísimo esto en la historia de un pueblo?

Horas de paz y de concordia es lo que necesita España; no pensemos en los odios; no aticemos las pasiones; labremos por la cordialidad. Y hagamos lo que humanamente esté en nuestras manos por que pérdidas tan enormes y dolorosas como ésta del archivo del gran historiador.

Passarán el tiempo; se apaciarán las pasiones; los que ahora no lo ven, tal vez lo vean. Y entonces, de entre la muchedumbre de hechos que al presente se han producido, resaltará éste de la quema de uno de los más valiosos laboratorios históricos de Europa.

Se habla en España de responsabilidades. ¿Es que acaso habrá responsabilidades iguales a ésta del incendio de un monumento de cultura y de civilización? ¿No es trascendentalísimo esto en la historia de un pueblo?

Horas de paz y de concordia es lo que necesita España; no pensemos en los odios; no aticemos las pasiones; labremos por la cordialidad. Y hagamos lo que humanamente esté en nuestras manos por que pérdidas tan enormes y dolorosas como ésta del archivo del gran historiador.

Passarán el tiempo; se apaciarán las pasiones; los que ahora no lo ven, tal vez lo vean. Y entonces, de entre la muchedumbre de hechos que al presente se han producido, resaltará éste de la quema de uno de los más valiosos laboratorios históricos de Europa.

Se habla en España de responsabilidades. ¿Es que acaso habrá responsabilidades iguales a ésta del incendio de un monumento de cultura y de civilización? ¿No es trascendentalísimo esto en la historia de un pueblo?

Horas de paz y de concordia es lo que necesita España; no pensemos en los odios; no aticemos las pasiones; labremos por la cordialidad. Y hagamos lo que humanamente esté en nuestras manos por que pérdidas tan enormes y dolorosas como ésta del archivo del gran historiador.

Passarán el tiempo; se apaciarán las pasiones; los que ahora no lo ven, tal vez lo vean. Y entonces, de entre la muchedumbre de hechos que al presente se han producido, resaltará éste de la quema de uno de los más valiosos laboratorios históricos de Europa.

Se habla en España de responsabilidades. ¿Es que acaso habrá responsabilidades iguales a ésta del incendio de un monumento de cultura y de civilización? ¿No es trascendentalísimo esto en la historia de un pueblo?

Horas de paz y de concordia es lo que necesita España; no pensemos en los odios; no aticemos las pasiones; labremos por la cordialidad. Y hagamos lo que humanamente esté en nuestras manos por que pérdidas tan enormes y dolorosas como ésta del archivo del gran historiador.

Passarán el tiempo; se apaciarán las pasiones; los que ahora no lo ven, tal vez lo vean. Y entonces, de entre la muchedumbre de hechos que al presente se han producido, resaltará éste de la quema de uno de los más valiosos laboratorios históricos de Europa.

Se habla en España de responsabilidades. ¿Es que acaso habrá responsabilidades iguales a ésta del incendio de un monumento de cultura y de civilización? ¿No es trascendentalísimo esto en la historia de un pueblo?

Horas de paz y de concordia es lo que necesita España; no pensemos en los odios; no aticemos las pasiones; labremos por la cordialidad. Y hagamos lo que humanamente esté en nuestras manos por que pérdidas tan enormes y dolorosas como ésta del archivo del gran historiador.

Passarán el tiempo; se apaciarán las pasiones; los que ahora no lo ven, tal vez lo vean. Y entonces, de entre la muchedumbre de hechos que al presente se han producido, resaltará éste de la quema de uno de los más valiosos laboratorios históricos de Europa.

Se habla en España de responsabilidades. ¿Es que acaso habrá responsabilidades iguales a ésta del incendio de un monumento de cultura y de civilización? ¿No es trascendentalísimo esto en la historia de un pueblo?

Horas de paz y de concordia es lo que necesita España; no pensemos en los odios; no aticemos las pasiones; labremos por la cordialidad. Y hagamos lo que humanamente esté en nuestras manos por que pérdidas tan enormes y dolorosas como ésta del archivo del gran historiador.

Passarán el tiempo; se apaciarán las pasiones; los que ahora no lo ven, tal vez lo vean. Y entonces, de entre la muchedumbre de hechos que al presente se han producido, resaltará éste de la quema de uno de los más valiosos laboratorios históricos de Europa.

Se habla en España de responsabilidades. ¿Es que acaso habrá responsabilidades iguales a ésta del incendio de un monumento de cultura y de civilización? ¿No es trascendentalísimo esto en la historia de un pueblo?

Horas de paz y de concordia es lo que necesita España; no pensemos en los odios; no aticemos las pasiones; labremos por la cordialidad. Y hagamos lo que humanamente esté en nuestras manos por que pérdidas tan enormes y dolorosas como ésta del archivo del gran historiador.

Passarán el tiempo; se apaciarán las pasiones; los que ahora no lo ven, tal vez lo vean. Y entonces, de entre la muchedumbre de hechos que al presente se han producido, resaltará éste de la quema de uno de los más valiosos laboratorios históricos de Europa.

Se habla en España de responsabilidades. ¿Es que acaso habrá responsabilidades iguales a ésta del incendio de un monumento de cultura y de civilización? ¿No es trascendentalísimo esto en la historia de un pueblo?

Horas de paz y de concordia es lo que necesita España; no pensemos en los odios; no aticemos las pasiones; labremos por la cordialidad. Y hagamos lo que humanamente esté en nuestras manos por que pérdidas tan enormes y dolorosas como ésta del archivo del gran historiador.

Passarán el tiempo; se apaciarán las pasiones; los que ahora no lo ven, tal vez lo vean. Y entonces, de entre la muchedumbre de hechos que al presente se han producido, resaltará éste de la quema de uno de los más valiosos laboratorios históricos de Europa.

Se habla en España de responsabilidades. ¿Es que acaso habrá responsabilidades iguales a ésta del incendio de un monumento de cultura y de civilización? ¿No es trascendentalísimo esto en la historia de un pueblo?

Horas de paz y de concordia es lo que necesita España; no pensemos en los odios; no aticemos las pasiones; labremos por la cordialidad. Y hagamos lo que humanamente esté en nuestras manos por que pérdidas tan enormes y dolorosas como ésta del archivo del gran historiador.

Passarán el tiempo; se apaciarán las pasiones; los que ahora no lo ven, tal vez lo vean. Y entonces, de entre la muchedumbre de hechos que al presente se han producido, resaltará éste de la quema de uno de los más valiosos laboratorios históricos de Europa.

Se habla en España de responsabilidades. ¿Es que acaso habrá responsabilidades iguales a ésta del incendio de un monumento de cultura y de civilización? ¿No es trascendentalísimo esto en la historia de un pueblo?

Horas de paz y de concordia es lo que necesita España; no pensemos en los odios; no aticemos las pasiones; labremos por la cordialidad. Y hagamos lo que humanamente esté en nuestras manos por que pérdidas tan enormes y dolorosas como ésta del archivo del gran historiador.

Passarán el tiempo; se apaciarán las pasiones; los que ahora no lo ven, tal vez lo vean. Y entonces, de entre la muchedumbre de hechos que al presente se han producido, resaltará éste de la quema de uno de los más valiosos laboratorios históricos de Europa.

Se habla en España de responsabilidades. ¿Es que acaso habrá responsabilidades iguales a ésta del incendio de un monumento de cultura y de civilización? ¿No es trascendentalísimo esto en la historia de un pueblo?

Horas de paz y de concordia es lo que necesita España; no pensemos en los odios; no aticemos las pasiones; labremos por la cordialidad. Y hagamos lo que humanamente esté en nuestras manos por que pérdidas tan enormes y dolorosas como ésta del archivo del gran historiador.

Passarán el tiempo; se apaciarán las pasiones; los que ahora no lo ven, tal vez lo vean. Y entonces, de entre la muchedumbre de hechos que al presente se han producido, resaltará éste de la quema de uno de los más valiosos laboratorios históricos de Europa.

Se habla en España de responsabilidades. ¿Es que acaso habrá responsabilidades iguales a ésta del incendio de un monumento de cultura y de civilización? ¿No es trascendentalísimo esto en la historia de un pueblo?

Horas de paz y de concordia es lo que necesita España; no pensemos en los odios; no aticemos las pasiones; labremos por la cordialidad. Y hagamos lo que humanamente esté en nuestras manos por que pérdidas tan enormes y dolorosas como ésta del archivo del gran historiador.

Passarán el tiempo; se apaciarán las pasiones; los que ahora no lo ven, tal vez lo vean. Y entonces, de entre la muchedumbre de hechos que al presente se han producido, resaltará éste de la quema de uno de los más valiosos laboratorios históricos de Europa.

Se habla en España de responsabilidades. ¿Es que acaso habrá responsabilidades iguales a ésta del incendio de un monumento de cultura y de civilización? ¿No es trascendentalísimo esto en la historia de un pueblo?

Horas de paz y de concordia es lo que necesita España; no pensemos en los odios; no aticemos las pasiones; labremos por la cordialidad. Y hagamos lo que humanamente esté en nuestras manos por que pérdidas tan enormes y dolorosas como ésta del archivo del gran historiador.

Passarán el tiempo; se apaciarán las pasiones; los que ahora no lo ven, tal vez lo vean. Y entonces, de entre la muchedumbre de hechos que al presente se han producido, resaltará éste de la quema de uno de los más valiosos laboratorios históricos de Europa.

Se habla en España de responsabilidades. ¿Es que acaso habrá responsabilidades iguales a ésta del incendio de un monumento de cultura y de civilización? ¿No es trascendentalísimo esto en la historia de un pueblo?

Horas de paz y de concordia es lo que necesita España; no pensemos en los odios; no aticemos las pasiones; labremos por la cordialidad. Y hagamos lo que humanamente esté en nuestras manos por que pérdidas tan enormes y dolorosas como ésta del archivo del gran historiador.

Passarán el tiempo; se apaciarán las pasiones; los que ahora no lo ven, tal vez lo vean. Y entonces, de entre la muchedumbre de hechos que al presente se han producido, resaltará éste de la quema de uno de los más valiosos laboratorios históricos de Europa.

Se habla en España de responsabilidades. ¿Es que acaso habrá responsabilidades iguales a ésta del incendio de un monumento de cultura y de civilización? ¿No es trascendentalísimo esto en la historia de un pueblo?

Horas de paz y de concordia es lo que necesita España; no pensemos en los odios; no aticemos las pasiones; labremos por la cordialidad. Y hagamos lo que humanamente esté en nuestras manos por que pérdidas tan enormes y dolorosas como ésta del archivo del gran historiador.

Passarán el tiempo; se apaciarán las pasiones; los que ahora no lo ven, tal vez lo vean. Y entonces, de entre la muchedumbre de hechos que al presente se han producido, resaltará éste de la quema de uno de los más valiosos laboratorios históricos de Europa.

Se habla en España de responsabilidades. ¿Es que acaso habrá responsabilidades iguales a ésta del incendio de un monumento de cultura y de civilización? ¿No es trascendentalísimo esto en la historia de un pueblo?

Horas de paz y de concordia es lo que necesita España; no pensemos en los odios; no aticemos las pasiones; labremos por la cordialidad. Y hagamos lo que humanamente esté en nuestras manos por que pérdidas tan enormes y dolorosas como ésta del archivo del gran historiador.

Passarán el tiempo; se apaciarán las pasiones; los que ahora no lo ven, tal vez lo vean. Y entonces, de entre la muchedumbre de hechos que al presente se han producido, resaltará éste de la quema de uno de los más valiosos laboratorios históricos de Europa.

Se habla en España de responsabilidades. ¿Es que acaso habrá responsabilidades iguales a ésta del incendio de un monumento de cultura y de civilización? ¿No es trascendentalísimo esto en la historia de un pueblo?

Horas de paz y de concordia es lo que necesita España; no pensemos en los odios; no aticemos las pasiones; labremos por

1.700.000 personas, pero en los trabajos de campo no hay desocupación. El gobierno se vió en la necesidad de traer jornaleros eslavos y polacos para las cosechas de cereales y remolacha para la fabricación de azúcar, pero cuando termina la estación los trabajadores regresan a sus hogares.

En el censo de las labores domésticas hay 700.000 personas y lo mismo que en la industria pesquera, que emplea 24.000 trabajadores y en los ramos de construcciones, ropas, metales e industrial de la madera, no existe prácticamente desocupación.

Las estadísticas demuestran que las cifras de la presente desocupación están lejos de alcanzar las serias proporciones a que llegaron en los dos otros períodos graves de la desocupación, esto es, en el año 1921 y 1927, éste durante los esfuerzos realizados por el primer ministro Poincaré para lograr la estabilización del franco.

El principio de la crisis se produjo en Octubre de 1920 con 1.800 desocupados y en Mayo de 1921 el número había llegado a 84.810, pero a fines de Septiembre había descendido hasta 24.709.

La segunda crisis se produjo en Septiembre de 1926 con 1.396 desocupados; el punto crítico llegó en Marzo de 1927 con 81.916 y después de las medidas adoptadas descendió en Septiembre a 13.186.

La crisis actual se inició en Octubre de 1930 con 1.087 personas sin trabajo y este número fue en constante aumento hasta sobrepasar la cifra de 61.000. Algunos observadores consideran que la cifra culminante llegará pronto a un total de 80.000 desocupados.

Liga Uruguaya contra el Cáncer

La falta de recursos malogrará una buena obra.

Despréndase de una poco de dinero, permitiendo que aquella continúe.

Sin subvención oficial alguna y careciendo por completo de rentas propias, la faz social de la lucha contra el cáncer en nuestro país no puede realizarse con la misma eficiencia que en otras naciones, tales como Francia, Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, etc.

Hasta ahora, los fondos invertidos en esa campaña redentora han sido aportados por un limitado número de personas generosas que, compenetradas de la importancia que encierra la patriótica obra iniciada hace ya dos años por la Asociación Uruguaya de Lucha Contra el Cáncer, se han desprendido espontáneamente de determinadas sumas de dinero.

Esas donaciones, — pequeñas para la vastedad de la campaña emprendida, la cual tiene múltiples facetas, — apenas si alcanzó, para cubrir los gastos de las etapas iniciales, faltando, por consiguiente, mayores aportes pecuniarios para el total desarrollo de la campaña, cada vez más importante y costosa a medida que va desenvolviéndose.

Farmacia y Drogería "Círculo Católico de Obreros"

CONSTITUYENTE Y PIEDAD

El saber comprar es saber ahorrar. Haga sus compras en esta Farmacia y saldrá beneficiado. Ovarina Galén, \$ 1.15; Ovarina Aster, \$ 1.45; Ovarina Dispersa, \$ 1.60; Ovarina Delta, \$ 1.10; Gleifena, \$ 1.65; Jarabe Litpol, \$ 1.00; Líquido Carrel Electron, \$ 0.50; Líquido Carrel Delta, \$ 0.50; Ocicilina Aster, \$ 1.45; Jarabe Desfr., \$ 1.15; Cefalospiña, tubo, \$ 0.85; Fenaspicina, tubo, \$ 0.85; Comp. Teobromina Delta, \$ 0.50; Agua Oxigenada, \$ 1.00; Agua Oxigenada Clauen, \$ 1.00 litro, \$ 0.20; Algodón, paq. 100 grs. \$ 0.15; Glicerina Almendro, \$ 1.00; Té hepático Digestivo, \$ 1.00; Bicarbonato esterizado, \$ 1.00; Miel pura de abeja, litro, \$ 0.60; Manzanilla Verum, \$ 1.60; Obiles vegetal americano, \$ 1.35; Tónico Ferrisol, \$ 1.35; Irrigadores esmalizados, 2 litros, \$ 1.00; Ovulos Dynol, \$ 1.80; Flores Tito, 100 grs., \$ 0.15.

TAXIMETROS "APOLO"
SERVICIO PERMANENTE
Mensajería,
Cigarrería y Revistas

TELÉFONOS:
La Uruguayana 2369 Colonia y 100 Cordón
y La Cooperativa 60 Cordón

SALTO 1155 Esq. Maldonado Montevideo

PIDA EL GRAN OYAMA VERMOUTH

CONCURSO DE ROSAS Y JARDINES

Opinión del Comité Ejecutivo de la Asociación "Amigos del Jardín"

Para evitar que esa obra de bienestar colectivo se malogre, la Asociación Uruguaya de Lucha Contra el Cáncer apela a la generosidad de la población de la República para obtener los recursos necesarios a la prosecución de esa campaña.

Cualquier cantidad que se envíe será bien recibida, pues, por pequeña que sea, contribuirá a desarrollar en parte el plan de defensa social establecido.

Las donaciones pueden ser remitidas por Correo, a Casilla Postal, 839. — Montevideo.

Contra el comunismo

La visita del ministro de Colonias de Francia al territorio Indocheino

El ministro de Colonias de Francia, señor Paul Reynaud, quien realizó una excursión por la Indocheina francesa, con el objeto de observar de cerca la importancia del movimiento comunista que ha causado serios disturbios allí, dificultando la acción de las autoridades administrativas, llegó a Saigón después de visitar algunas regiones para adoptar un plan de reformas administrativas y organizar refuerzos de policía rural con agentes navales.

Desde ésta, el señor Reynaud regresará en avión a París, visitando durante el viaje varias localidades de la India holandesa, con cuyos gobernadores tratará los problemas coloniales y en especial el de la agitación bolchevique que se hace sentir en estas regiones y que ha costado ya varias vidas y producido graves disturbios.

El ministro de Colonias francés irá a Annam, Cochinchina, Cambodge, Tonkín y Laos, donde se entrevistará con las autoridades francesas. Está resuelto a organizar debidamente la forma de limpiar a la Indocheina de los elementos que trabajan de acuerdo con instrucciones y en interés de los bolcheviques.

Maria Gagnebien de Belatti

El 18 del corriente Octubre falleció en nuestra capital la venerable anciana doña María Gagnebien de Belatti, confortada con los auxilios espirituales y la Bendición Apostólica.

Murió a la avanzada edad de 90 años, después de una vida llena de merecimientos y de haber formado una familia respectable y digna, tan vinculadas al alto comercio de esta plaza.

Considerando que los premios de las jardines de primera categoría,

los que por qué no hace la mayoría? Unos por indolencia, característica en nuestro ambiente; otros por egoísmo, pocos consideran que la presentación de sus jardines y flores restará prestigio a su nombre; los de más allá porque temen no obtener las mejores clasificaciones y algunos también por prevencción.

Es real, por otra parte, la afirmación que Ud. hace en su nota que contestó, de que "en la actualidad los concursantes premiados en un año, se presentan de nuevo aún cuando pocas sean las nuevas y mejoras introducidas en sus jardines." Pero el señor Director recordará que también existen algunos

que este año pueden ganar premios y esto puede justificarse nombrando los nombres de los concursantes de estos cuatro últimos años, que comenzaron presentándose en categorías inferiores y que lentamente, año a año, han ascendido de categoría por mejoras y novedades que introdujeron en sus jardines.

Y ¿Y no creas acaso conveniente, señor Director, para el futuro, considerar la ubicación de los jardines, esto es, las zonas en que fueron creados?

Entendemos que en los futuros concursos, tanto de flores como de jardines,

no debe existir exclusión para nadie, siempre que el interesado proceda correctamente.

Con relación a los premios que se otorgan a los profesionales, establecida la clasificación entre los presentados en concursos anteriores y los novatos, a éstos que entregarán un diploma especial firmado por el Presidente del Consejo Departamental, Director de Pascos y Secretario de éste.

Por lo anteriormente expuesto, el Comité Ejecutivo de la Asociación "Amigos del Jardín" verá con agrado lo siguiente:

1.) Que en los concursos de jardines y de rosas puedan intervenir los amadores que lo deseen, previa inscripción en los plazos que se determinen.

2.) Que en las exposiciones de flores los profesionales estarán bien separados de los amadores y en sus stands ostentarán un cartel especial que los distinga claramente.

3.) Que la exposición de rosas se verifique en la última semana de Octubre de cada año y los concursos de jardines durante tres años consecutivos en una misma categoría, declararlos fuera de concurso durante los tres años subsiguientes; pasado este tiempo, podrían intervenir nuevamente en los concursos con derecho a premio como los demás.

Podemos anticipar al señor Director que en las primeras categorías no serán muchos los nuevos elementos que se vincularán a los próximos concursos, y si se eliminaran ahora a los que son perseverantes amigos de los concursos,

OYAMA

CONCURSO DE ROSAS Y JARDINES

Opinión del Comité Ejecutivo de la Asociación "Amigos del Jardín"

señora Rosa C. de Rigoli; Secretaria señora Rosa C. de Rigoli; Secretaria señora Emma Nelly Querolo; Tesorera señora Gala Vinet; Pro Tesorera Doctora María Luisa Saldún; Vocales: señora Aurora Boro de Frías, señora Carmen D. de Malli, señora Marcela Severi y señora María Quinta Callegano.

La señora de Bertella entregó un ramo de rosas destinado al Presidente del "Touring Club Uruguayo".

Se cambiaron opiniones acerca de la realización de la próxima exposición y fiesta de las rosas, con los concursos de jardines, y se determinó que una delegación, el martes próximo se entreviste en la Dirección de Pascos con el Arquitecto D. Juan A. Scasso, para exponerle los deseos de la Comisión de Señoras.

Montevideo, 17 de Junio de 1931. — Señor Director de Pascos, Arquitecto D. Juan A. Scasso. — Presente. — De mayor aprecio: El Comité Ejecutivo de la Asociación "Amigos del Jardín", recibió el miércoles 10 de junio su expressiva nota del 26 de Mayo último, relacionada con los propósitos que usted tiene de proyectar la reglamentación "estricta y definitiva" de los concursos de flores y jardines para que ellos tengan la finalidad estimuladora que decidieron la comisión.

Los que nos presentamos a los concursos con buena fe; los que nos empeñamos, en obtener, con esfuerzo probado, una floración que no solamente embellezca nuestras propias residencias sino, también, que impresione gratamente al caminante y que hable de lo que nosotros soñamos de que Montevideo sea siempre el refugio sereno de las flores, ante hechos semejantes, nos sentimos desilusionados. ¿Y cómo avanzar ante un desenlace?

Convendría establecer, como Ud. lo manifiesta más adelante, una separación o categoría entre los que participaron en concursos anteriores y merecieron premios y los que por primera vez se presentan a fides tan simpáticas.

Recordaría Ud. las exhortaciones que continuamente se publican en la prensa, con la debida antelación, invitando a los que posean jardines y cultiven plantas por aficion, para que participen en los concursos anuales.

Responden todos a la invitación del director de Pascos y jardinería.

Los que participamos, en los concursos, generalmente, no lo hacemos por el interés material del objeto que se nos brinda en recompensa, sino por la impresión moral que se recibe al obtener el reconocimiento oficial de un esfuerzo, al par que deseamos que todos se empeñen, como nosotros, en la obtención de ejemplares de singular belleza.

Considerando que los premios de los jardines de primera categoría,

los que por qué no hace la mayoría?

Unos por indolencia, característica en nuestro ambiente; otros por egoísmo, pocos consideran que la presentación de sus jardines y flores restará prestigio a su nombre; los de más allá porque temen no obtener las mejores clasificaciones y algunos también por prevencción.

Es real, por otra parte, la afirmación que Ud. hace en su nota que contestó, de que "en la actualidad los concursantes premiados en un año, se presentan de nuevo aún cuando pocas sean las nuevas y mejoras introducidas en sus jardines."

Pero el señor Director recordará que también existen algunos que este año pueden ganar premios y esto puede justificarse nombrando los nombres de los concursantes de estos cuatro últimos años, que comenzaron presentándose en categorías inferiores y que lentamente, año a año, han ascendido de categoría por mejoras y novedades que introdujeron en sus jardines.

Y ¿Y no creas acaso conveniente, señor Director, para el futuro, considerar la ubicación de los jardines, esto es, las zonas en que fueron creados?

Entendemos que en los futuros concursos, tanto de flores como de jardines,

no debe existir exclusión para nadie, siempre que el interesado proceda correctamente.

Con relación a los premios que se otorgan a los profesionales, establecida la clasificación entre los presentados en concursos anteriores y los novatos, a éstos que entregarán un diploma especial firmado por el Presidente del Consejo Departamental, Director de Pascos y Secretario de éste.

Por lo anteriormente expuesto, el Comité Ejecutivo de la Asociación "Amigos del Jardín" verá con agrado lo siguiente:

1.) Que en todos los premios que otorgue la Dirección de Pascos, quede constancia de que son entregados por ésta.

11) Que se lleve un registro de los rosales existentes en los jardines de los amadores que se presenten a concurso, con el detalle correspondiente.

12) Que se excluyan de los concursos aquellos que sorprendan la buena fe del jurado.

El Comité Ejecutivo de la Asociación "Amigos del Jardín" se pone, desde ahora, a sus claras órdenes para la organización de los futuros concursos.

Complida la misión que se me encargó, siempre祈rando a la Dirección de Pascos tan laboriosa y digna, nuestra entusiasmo y desinterés dañó, como resultado, mi cumplimiento en satisfactorio.

Por el Comité Ejecutivo de la Asociación "Amigos del Jardín".

ARNALDO PEDRO PARRABÈRE, Presidente.

Walfrido M. Larghi, Secretario.

-Si quiere limpiar como me dice, loxolice, señora, loxolice.

-Limpie con LOXOL

DEPILATIVO DEL Dr. SITRA

SEMILLAS
Nuevas de Hortelazas y flores.
Porotos italiano para chancas

CASA PELUFO
AGRACIADA 2261
(Frente al Palacio Legislativo)

Teléfono: La Uruguayana 19 — Aguada

CASA BARRIOS

Sociedad especial de MUJERES PARA OFICINAS.
— Misa entre Uruguay y Paysandú, Montevideo.

ESCRITORIO:
Calle URUGUAY 1263 casi esq. V1

Tel. Uruguay 1461 (Cordón)

dones del 15 de Octubre al 15 de Noviembre.

Aprobación de la Asamblea

En la Asamblea Extraordinaria verificada el 3 de Octubre de 1931 fue aprobada esta exposición, conforme a esta constancia que se hizo conocer, por medio de la Dirección de Pascos, y dice así:

"La Asamblea General votó en favor de la Dirección de Pascos, para que la Dirección de Pascos, con la dictadura de la Reglamentación de los próximos concursos florales, tuviera en cuenta las conclusiones a que arribó el informe pasado por el Comité Ejecutivo de la Asociación y le diera la medida de separar las dos categorías: en uno los que se presentan en concursos anteriores y fueron premiados y en la otra, los que se presentan por primera vez.

5.) Que para establecerán, tanto en el caso de jardines como en el de florales, los dos concursos florales, en uno los que se presentan en concursos anteriores y fueron premiados y en la otra, los que se presentan por primera vez.

6.) Que para los que se presentaron en concursos anteriores, los premios consistirán en medallas o placetas o adornos propios para el jardín y, para los nuevos, objetos de arte.

7.) Que para los profesionales se reserve un diploma.

Compañía Nacional de Carruajes DE MIRAMONTE

Av. 18 DE JULIO 1664 (Plaza Artola)

Pompas Fúnebres, Carruajes y Automóviles

Casa que dispone del más completo y mejor servicio del ramo.

ANEXO SERVICIO FUNEBRE AUTOMOVIL

Servicio oficial del Círculo Católico de Obreros

Bajo el nombre religioso de Hermana María Lourdes, vive la que fué Reina Natalia de Servia, hija de un noble ruso, el príncipe Sturdza, la cual al casarse a los diecisiete años con el príncipe Milano Ohrenovitch, de Servia, dejó su primitivo nombre de Pulqueria, adoptando el de Natalia. Por graves disgustos de familia, después de haber ascendido al trono, dejó el país en compañía de su hijo único, Alejandro, en 1885, consiguiendo que las autoridades de la iglesia clismática nacional declararan un divorcio de su esposo el Rey Milano, tres años más tarde.

En 1889, cuando el Rey Milano se vió obligado a abdicar el trono en su hijo, el príncipe Alejandro, regresó a Servia, pero el Consejo de Estado, durante la menor edad de su hijo, lo desterró del territorio de la nación. Pasados cuatro años se reconcilió con su esposo y el Santo Sínodo decretó la anulación del divorcio y quedó, como antes, la esposa del príncipe Milano.

Cuando su hijo, contra la voluntad del pueblo de Servia y de sus padres, se casó con Draga, Milano y Natalia salieron del país, estableciéndose cerca de Viena, en donde fallecieron meses más tarde el ex rey Milano. Al año siguiente trasladóse a París, en donde vivió retirada en absoluto de toda participación en la vida social y pública, al extremo de que su nombre fué olvidado muy pronto, siendo muchas las personas que ya la creían muerta. Al ocurrir el asesinato de su

Todo en el salóncito retrata la gen-

Novela original de Rafael Pérez y Pérez que publicamos debidamente autorizados.

El Monasterio de la Buena Muerte

Obra premiada por la Biblioteca Patria, de España.

7
nos buscaré el olvido entre las cosas que aun conservan su huella...

Pesa a toda su máscara de glacialidad, Federico se mostraba en estos momentos hondamente apasionado y completamente sincero. Al trasponer los umbráles del Monasterio, había dejado atrás los viejos hábitos de disimulo que la vida social impone y se sentía lleno de una diáfana salud, de una gran necesidad de confidencias ante el antiguo amigo de su madre.

—Vienes herido? — insinuó con inquietud el notario.

—Vengo hecho polvo en todos sentidos, don Pedro María! — exclamó amargamente el Conde.

—Vamos, ya: que te ha dado la vida una paliza zéh?... Pues mira, hijo, es una cosa que me la estaba yo esperando de un momento a otro. ¿Es que creías que todo eran glorias y que tu destino en este pleco mundo no era más que el de gozar y divertirte? ¡Válgame el Señor y qué inocencia! Pero es que tú no has visto en el fondo de las horas validas cómo rœ el dolor como una carcoma? ¿Y por qué razón no hablas tú de sufrir un díg como sufrimos todos?

—Eso debí pensar, pero no lo hice. Cuando uno es feliz ¿quién piensa que la desgracia existe? Y como estaba mal preparado para la lucha, he caído en ella, don Pedro María... como un pingüo.

Era tan intenso el dolor de Federico, que el notario se abstuvo de abrumarle con nuevos cargos, diciéndole jovial y campachanamente a fin de levantar su espíritu apesadumbrado:

—Puedo consultarte, hijo, que quien más, quien menos, todos hemos sentido el alma hecha pedazos por uno de esos zarpazos brutales del dolor, siquiera no haya sido más que una vez en la vida. Y todos nos hemos levantado dando

traspés, hasta que afianzados y seguimos hemos vuelto a emprender la ruta... Pero aparte el dolor tan grande que suponía para mí el roce con todo aquello que pudiera renovar la herida en aquellos primeros días de escorzo, había algo más que me alegre y se alegró mucho, y si la orden llega a tiempo de prepararla por sus propias manos uno de aquellos flanes que tanto te gustaban cuando era chiquillo.

Una emoción muy viva se pintó en los ojos de Federico Augusto, al evocar el recuerdo de los glaucos días de la infancia y al comprobar que el afecto de aquellos amigos había triunfado del tiempo y de la ausencia conservándose íntegro y consecuente. Súbitamente el acometió frívola y honda sensación de paz. La paz que había venido a buscar a la Buena Muerte en su desesperación, como una triaca. Iluso un leve movimiento de protesta, pensando en que la guardia tendría preparada su comida, pero don Pedro María había tocado ya el timbre para dar sus órdenes.

—No te preocures por Laureana — dijo adviniendo su pensamiento; — envidia a tu chucherío al Monasterio para avisarla. Aun puede que llegue él antes que ella porque ha salido del cementerio cuando nosotros, y la veiga que lleva en la galera se duerne andando.

—Como un condenado, don Pedro María.

—Alabado sea Dios, hijo! Siempre será cuestión de faldas. Yo no se la gente joven como tonás esas cosas tan en serio. En mis tiempos, el que salía tronera (yo no; siempre fui muy formal) se devolvía con una pendiente y cuando se cansaba de ella, o ella la hacía una mala pasada, se quedaba a dormir. Pero eso ya no iba a comer cuartel de nobleza. Porque yeso es un valor que hoy no se cotiza. Muy natural... naturalismo, Federico.

—Si señor, muy natural, pero muy doloroso...

La voz del Conde se quebró como un vidrio que se rompe, anodinada su sencillez. Eran mucho dos golpes en tan poco tiempo: la muerte de una madre y el desamor de una mujer.

El notario recordó sus años mozos tan frágiles ante el dolor, llores aun de la terrible filosofía de la vida y desarmados por eso frente a la lucha. Y muy sinceramente, tornó compadecerse de

—Conque ya estás aquí hasta que se haga de noche; y eso porque querías irte, qui se te viene bien quedarte le dás a mi mujer una alegría. Cuando supo que estabas ya en Madrid y que te encontrabas tan apenado por la desgracia... (Javier Akronos lo contó) no tenía otra muletilla: «Pero... ¿por qué no le dará a ese muchacho la idea de venirse unos días con nosotros?»

—Muchas gracias — murmuró suavemente Akronos — Dña Carmen ha

sido siempre muy buena conmigo... Pero aparte el dolor tan grande que suponía para mí el roce con todo aquello que pudiera renovar la herida en aquellos primeros días de escorzo, había algo más que me alegre y se alegró mucho, y si la orden llega a tiempo de prepararla por sus propias manos uno de aquellos flanes que tanto te gustaban cuando era chiquillo.

Una emoción muy viva se pintó en los ojos de Federico Augusto, al evocar el recuerdo de los glaucos días de la infancia y al comprobar que el afecto de aquellos amigos había triunfado del tiempo y de la ausencia conservándose íntegro y consecuente. Súbitamente el acometió frívola y honda sensación de paz. La paz que había venido a buscar a la Buena Muerte en su desesperación, como una triaca. Iluso un leve movimiento de protesta, pensando en que la guardia tendría preparada su comida, pero don Pedro María había tocado ya el timbre para dar sus órdenes.

—No te preocures por Laureana — dijo adviniendo su pensamiento; — envidia a tu chucherío al Monasterio para avisarla. Aun puede que llegue él antes que ella porque ha salido del cementerio cuando nosotros, y la veiga que lleva en la galera se duerne andando.

—Como un condenado, don Pedro María.

—Alabado sea Dios, hijo! Siempre será cuestión de faldas. Yo no se la gente joven como tonás esas cosas tan en serio. En mis tiempos, el que salía tronera (yo no; siempre fui muy formal) se devolvía con una pendiente y cuando se cansaba de ella, o ella la hacía una mala pasada, se quedaba a dormir. Pero eso ya no iba a comer cuartel de nobleza. Porque yeso es un valor que hoy no se cotiza. Muy natural... naturalismo, Federico.

—Si señor, muy natural, pero muy doloroso...

La voz del Conde se quebró como un vidrio que se rompe, anodinada su sencillez. Eran mucho dos golpes en tan poco tiempo: la muerte de una madre y el desamor de una mujer.

El notario recordó sus años mozos tan frágiles ante el dolor, llores aun de la terrible filosofía de la vida y desarmados por eso frente a la lucha. Y muy sinceramente, tornó compadecerse de

—Conque ya estás aquí hasta que se haga de noche; y eso porque querías irte, qui se te viene bien quedarte le dás a mi mujer una alegría. Cuando supo que estabas ya en Madrid y que te encontrabas tan apenado por la desgracia... (Javier Akronos lo contó) no tenía otra muletilla: «Pero... ¿por qué no le dará a ese muchacho la idea de venirse unos días con nosotros?»

—Muchas gracias — murmuró suavemente Akronos — Dña Carmen ha

sido siempre muy buena conmigo... Pero aparte el dolor tan grande que suponía para mí el roce con todo aquello que pudiera renovar la herida en aquellos primeros días de escorzo, había algo más que me alegre y se alegró mucho, y si la orden llega a tiempo de prepararla por sus propias manos uno de aquellos flanes que tanto te gustaban cuando era chiquillo.

Una emoción muy viva se pintó en los ojos de Federico Augusto, al evocar el recuerdo de los glaucos días de la infancia y al comprobar que el afecto de aquellos amigos había triunfado del tiempo y de la ausencia conservándose íntegro y consecuente. Súbitamente el acometió frívola y honda sensación de paz. La paz que había venido a buscar a la Buena Muerte en su desesperación, como una triaca. Iluso un leve movimiento de protesta, pensando en que la guardia tendría preparada su comida, pero don Pedro María había tocado ya el timbre para dar sus órdenes.

—No te preocures por Laureana — dijo adviniendo su pensamiento; — envidia a tu chucherío al Monasterio para avisarla. Aun puede que llegue él antes que ella porque ha salido del cementerio cuando nosotros, y la veiga que lleva en la galera se duerne andando.

—Como un condenado, don Pedro María.

—Alabado sea Dios, hijo! Siempre será cuestión de faldas. Yo no se la gente joven como tonás esas cosas tan en serio. En mis tiempos, el que salía tronera (yo no; siempre fui muy formal) se devolvía con una pendiente y cuando se cansaba de ella, o ella la hacía una mala pasada, se quedaba a dormir. Pero eso ya no iba a comer cuartel de nobleza. Porque yeso es un valor que hoy no se cotiza. Muy natural... naturalismo, Federico.

—Si señor, muy natural, pero muy doloroso...

La voz del Conde se quebró como un vidrio que se rompe, anodinada su sencillez. Eran mucho dos golpes en tan poco tiempo: la muerte de una madre y el desamor de una mujer.

El notario recordó sus años mozos tan frágiles ante el dolor, llores aun de la terrible filosofía de la vida y desarmados por eso frente a la lucha. Y muy sinceramente, tornó compadecerse de

—Conque ya estás aquí hasta que se haga de noche; y eso porque querías irte, qui se te viene bien quedarte le dás a mi mujer una alegría. Cuando supo que estabas ya en Madrid y que te encontrabas tan apenado por la desgracia... (Javier Akronos lo contó) no tenía otra muletilla: «Pero... ¿por qué no le dará a ese muchacho la idea de venirse unos días con nosotros?»

—Muchas gracias — murmuró suavemente Akronos — Dña Carmen ha

sido siempre muy buena conmigo... Pero aparte el dolor tan grande que suponía para mí el roce con todo aquello que pudiera renovar la herida en aquellos primeros días de escorzo, había algo más que me alegre y se alegró mucho, y si la orden llega a tiempo de prepararla por sus propias manos uno de aquellos flanes que tanto te gustaban cuando era chiquillo.

Una emoción muy viva se pintó en los ojos de Federico Augusto, al evocar el recuerdo de los glaucos días de la infancia y al comprobar que el afecto de aquellos amigos había triunfado del tiempo y de la ausencia conservándose íntegro y consecuente. Súbitamente el acometió frívola y honda sensación de paz. La paz que había venido a buscar a la Buena Muerte en su desesperación, como una triaca. Iluso un leve movimiento de protesta, pensando en que la guardia tendría preparada su comida, pero don Pedro María había tocado ya el timbre para dar sus órdenes.

—No te preocures por Laureana — dijo adviniendo su pensamiento; — envidia a tu chucherío al Monasterio para avisarla. Aun puede que llegue él antes que ella porque ha salido del cementerio cuando nosotros, y la veiga que lleva en la galera se duerne andando.

—Como un condenado, don Pedro María.

—Alabado sea Dios, hijo! Siempre será cuestión de faldas. Yo no se la gente joven como tonás esas cosas tan en serio. En mis tiempos, el que salía tronera (yo no; siempre fui muy formal) se devolvía con una pendiente y cuando se cansaba de ella, o ella la hacía una mala pasada, se quedaba a dormir. Pero eso ya no iba a comer cuartel de nobleza. Porque yeso es un valor que hoy no se cotiza. Muy natural... naturalismo, Federico.

—Si señor, muy natural, pero muy doloroso...

La voz del Conde se quebró como un vidrio que se rompe, anodinada su sencillez. Eran mucho dos golpes en tan poco tiempo: la muerte de una madre y el desamor de una mujer.

El notario recordó sus años mozos tan frágiles ante el dolor, llores aun de la terrible filosofía de la vida y desarmados por eso frente a la lucha. Y muy sinceramente, tornó compadecerse de

—Conque ya estás aquí hasta que se haga de noche; y eso porque querías irte, qui se te viene bien quedarte le dás a mi mujer una alegría. Cuando supo que estabas ya en Madrid y que te encontrabas tan apenado por la desgracia... (Javier Akronos lo contó) no tenía otra muletilla: «Pero... ¿por qué no le dará a ese muchacho la idea de venirse unos días con nosotros?»

—Muchas gracias — murmuró suavemente Akronos — Dña Carmen ha

sido siempre muy buena conmigo... Pero aparte el dolor tan grande que suponía para mí el roce con todo aquello que pudiera renovar la herida en aquellos primeros días de escorzo, había algo más que me alegre y se alegró mucho, y si la orden llega a tiempo de prepararla por sus propias manos uno de aquellos flanes que tanto te gustaban cuando era chiquillo.

Una emoción muy viva se pintó en los ojos de Federico Augusto, al evocar el recuerdo de los glaucos días de la infancia y al comprobar que el afecto de aquellos amigos había triunfado del tiempo y de la ausencia conservándose íntegro y consecuente. Súbitamente el acometió frívola y honda sensación de paz. La paz que había venido a buscar a la Buena Muerte en su desesperación, como una triaca. Iluso un leve movimiento de protesta, pensando en que la guardia tendría preparada su comida, pero don Pedro María había tocado ya el timbre para dar sus órdenes.

—No te preocures por Laureana — dijo adviniendo su pensamiento; — envidia a tu chucherío al Monasterio para avisarla. Aun puede que llegue él antes que ella porque ha salido del cementerio cuando nosotros, y la veiga que lleva en la galera se duerne andando.

—Como un condenado, don Pedro María.

—Alabado sea Dios, hijo! Siempre será cuestión de faldas. Yo no se la gente joven como tonás esas cosas tan en serio. En mis tiempos, el que salía tronera (yo no; siempre fui muy formal) se devolvía con una pendiente y cuando se cansaba de ella, o ella la hacía una mala pasada, se quedaba a dormir. Pero eso ya no iba a comer cuartel de nobleza. Porque yeso es un valor que hoy no se cotiza. Muy natural... naturalismo, Federico.

—Si señor, muy natural, pero muy doloroso...

La voz del Conde se quebró como un vidrio que se rompe, anodinada su sencillez. Eran mucho dos golpes en tan poco tiempo: la muerte de una madre y el desamor de una mujer.

El notario recordó sus años mozos tan frágiles ante el dolor, llores aun de la terrible filosofía de la vida y desarmados por eso frente a la lucha. Y muy sinceramente, tornó compadecerse de

—Conque ya estás aquí hasta que se haga de noche; y eso porque querías irte, qui se te viene bien quedarte le dás a mi mujer una alegría. Cuando supo que estabas ya en Madrid y que te encontrabas tan apenado por la desgracia... (Javier Akronos lo contó) no tenía otra muletilla: «Pero... ¿por qué no le dará a ese muchacho la idea de venirse unos días con nosotros?»

—Muchas gracias — murmuró suavemente Akronos — Dña Carmen ha

sido siempre muy buena conmigo... Pero aparte el dolor tan grande que suponía para mí el roce con todo aquello que pudiera renovar la herida en aquellos primeros días de escorzo, había algo más que me alegre y se alegró mucho, y si la orden llega a tiempo de prepararla por sus propias manos uno de aquellos flanes que tanto te gustaban cuando era chiquillo.

Una emoción muy viva se pintó en los ojos de Federico Augusto, al evocar el recuerdo de los glaucos días de la infancia y al comprobar que el afecto de aquellos amigos había triunfado del tiempo y de la ausencia conservándose íntegro y consecuente. Súbitamente el acometió frívola y honda sensación de paz. La paz que había venido a buscar a la Buena Muerte en su desesperación, como una triaca. Iluso un leve movimiento de protesta, pensando en que la guardia tendría preparada su comida, pero don Pedro María había tocado ya el timbre para dar sus órdenes.

—No te preocures por Laureana — dijo adviniendo su pensamiento; — envidia a tu chucherío al Monasterio para avisarla. Aun puede que llegue él antes que ella porque ha salido del cementerio cuando nosotros, y la veiga que lleva en la galera se duerne andando.

—Como un condenado, don Pedro María.

—Alabado sea Dios, hijo! Siempre será cuestión de faldas. Yo no se la gente joven como tonás esas cosas tan en serio. En mis tiempos, el que salía tronera (yo no; siempre fui muy formal) se devolvía con una pendiente y cuando se cansaba de ella, o ella la hacía una mala pasada, se quedaba a dormir. Pero eso ya no iba a comer cuartel de nobleza. Porque yeso es un valor que hoy no se cotiza. Muy natural... naturalismo, Federico.

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, sábado 31 de Octubre de 1931.

ANO XXXIII — (PORTE PAGADO) Núm. 2773.

LA NOTA INTERNACIONAL

Pierre Laval habló a los Estados Unidos

Nueva York, octubre. — En la municipalidad de esta ciudad, el alcalde Walker hizo entrega de la medalla simbólica de la ciudad de Nueva York al Presidente del consejo de Ministros francés, M. Laval, quien le respondió diciendo:

"He venido de Europa como representante de una nación que tiene un largo y noble pasado, para conferenciar con el Presidente de un pueblo grande y libre. Me bastaría evocar recuerdos de nuestro pasado común para recibir una amistosa bienvenida, pero hoy comprendo que el pueblo me saluda como jefe del gobierno francés y como mensajero de paz."

"De París a Londres, de Londres a Berlín y de Berlín a Washington es una peregrinación entre las capitales que difiere de los métodos tradicionales de la diplomacia. Debe ser tenido en cuenta eso por el hecho de que, a consecuencia de la crisis que inquieta al mundo y mina la moral de las naciones, nuevos deberes nos son impuestos a los que tenemos las responsabilidades del gobierno."

"Francia se sintió realmente conmovida cuando el Presidente Hoover me invitó a visitarle. Comprendió que ese gesto no era sólo una expresión de la antigua y probada amistad entre nuestras grandes democracias, sino que el gobierno norteamericano se había vuelto a ella porque, en medio de la extensa inquietud reinante, Francia había permanecido firme."

"Si pudieses viajar a través de nuestras campañas y visitar nues-

APARECIO' EL ALMANAQUE DE "EL AMIGO" Para el año 1932 con 192 páginas SECCIONES COMPLETAS PARA EL CATOLICO PRACTICO, A CARGO DEL Pbro. D. JERONIMO J. SILVA

Horario de las misas de los templos y capillas y múltiples detalles que siempre interesan. Secciones literarias y cosas realmente útiles. Solicítese en los templos y capillas de la capital, colegios, principales librerías y a los Agentes de EL AMIGO en toda la República.

No debe faltar en ningún hogar

Precio del ejemplar: 0,20

Depósito general: Uruguay, 1262 esq. YI
De las 16 a las 18
NOTA: Los Agentes recibirán los Almanaques, brevemente, por intermedio de la Casa Carrau y Cia., de esta capital.

Teléf. Uruguaya 1651 (Cordón)

tras granjas, si pudieses conocer la ruda y paciente labor de nuestros agricultores, comprenderíais a Francia. Os convenceríais de que ha conservado su robusta organización mediante el rudo trabajo y la capacidad de ahorro. Nuestros obreros y nuestros artesanos están guiados por el mismo espíritu ancestral. Son esas cualidades las que hacen de nuestra antigua patria un conjunto armónico y equilibrado. Además, este sentido del equilibrio nos defiende de las absurdas acusaciones que se nos dirigen a veces de que tratamos de ejercer una forma cualquiera de predominio en Europa.

"Francia es un país amante de la paz. Nuestra historia y nuestro pasado nos imponen prudencia. No queremos herir en el menor grado

la dignidad de ninguna otra nación. Nuestro único deseo es la paz, pero cuidamos mucho de nuestra seguridad. Los gobiernos y los pueblos deberían comprender que la seguridad no puede ser expresada siempre creciente, podemos esperanza y que debe ser organizada. Si Francia y Estados Unidos pueden coincidir en una colaboración siempre creciente, podemos esperar para el futuro tiempos mejores.

"Comprendo vuestra situación. Conozco que la aspiración del pueblo norteamericano es de reducirse a sí mismo. Es un noble ideal para un país como el vuestro, fuerte y rico en experiencia, que le ha permitido progresar y tener éxito. Pero el progreso mismo, que nunca ha recibido mayor devoción que en los cálidos corazones del pueblo

norteamericano, al reducir y suprimir las distancias entre los continentes, al amalgamar los intereses de todas las naciones, ha echado las bases de una nueva doctrina e impuesto nuevos deberes.

"Vosotros sabéis cómo poner en práctica la solidaridad internacional de la manera más generosa y lo habéis probado muchas veces. Representáis una civilización que ha dado bienestar material y moral al mayor número de seres. Habéis realizado así el más alto grado de iniciativa que puede inspirar la actividad de un gobierno. Pero ha surgido una grave crisis que ha interrumpido vuestro desarrollo, así como el de otras naciones, y no hay duda de que nuestras dos grandes democracias deben tratar juntas de aplicar métodos que restablezcan

ARTICULOS RELIGIOSOS
Variedad - Selección - Precios
Estas tres cualidades las hallará Ud. en el extenso surtido que acabamos de recibir.
"LA POPULAR" de Mosca Hnos.
Avda. 18 de Julio 1574 - Montevideo

la calma y el equilibrio.
"Es por una afirmación de fe y de confianza que deseo ponerme en contacto con el pueblo norteamericano. Conozco su entusiasmo, sé que es capaz de generosos impulsos, uniendo su profundo sentido de la realidad a un noble idealismo. Responderá si es preciso a los llamamientos que le lleguen del viejo mundo. Hable en nombre de un país que está resuelto a unir sus esfuerzos a los vuestros para evitar los peligros que amenazan a nuestra civilización."

"Me atrevo a creer que mis primeras palabras son completamente francas y serán interpretadas como un tributo a la comprensión y amplitud de miras del gran pueblo norteamericano".

La actividad de los Soviets

Los Soviets acaban de ofrecer trabajo en el Cáucaso a 30.000 armenios refugiados en Grecia. Es otra maniobra destinada a procurarse un nuevo reclamo y a hacer creer que en su país no existen los obreros parados. Naturalmente, no es posible que nadie quede sin ocupación en un país donde el trabajo se considera como una condena. Pero aún así, Rusia es tan grande que, según el informe del Instituto Internacional del Trabajo, redactado por Thomas, el problema del paro en Rusia se enfoca por el hecho de que 633.000 hombres, durante el año de 1930, han solicitado ocupación, y no han podido obtenerla, si bien en 1929 fueron más de un millón los que se quedaron sin empleo. Así, pues, al ofrecimiento a los armenios hay que contraponer las realidades estadísticas del informe precisado del Instituto Internacional del Trabajo.

9

muchas veces Javier y yo. Referente al arrendamiento de las tierras... es una cosa que de ninguna manera te conviene; a tu madre aún... ¡qué remedio le quedaba a la pobre! Las mujeres, en cuestión de intereses, tienen que pasar por muchas cosas, pero tú eres un hombre y si puedes sacarle más producto a la propiedad me parece a mí que es una memez que no lo hagas.

—¿Quiere usted indicar que debo trabajar por mi cuenta la heredad? — insinuó alarmado el Conde — Pero si yo no sé una papa de agricultura y además dentro de cuatro días desapareceré de aquí!

—Nadie te dice que trabajes por cuenta propia, pero el Jeringalte que es un hombre muy honrado, está dispuesto a llevar las tierras a medias ¿comprendes? y eso te conviene muchísimo más que el arrendamiento. Justamente estamos en los días críticos en que se renuevan los contratos y Ginés ha venido a verme varias veces para ver en qué forma tenía que continuar en la finca.

—Pues prepare usted el contrato de medias y lo firmaremos cualquier día de estos — dijo el Conde cansado ya del debate.

En los ojos inteligentes de don Pedro María, fulguró una rápida centellita. Di riase que había ganado una batalla; tal fué la fugaz expresión de triunfo que encendió sus pupilas.

La tarde pasó como un soplo, en el comedor encristalado y alegre que descubría la gala del paisaje al través de los amplios miradores. Doña Carmen era todo ternuras con el muchacho que se esponjaba como un gato a quien acarician, al contacto de tantas afectuosas atenciones. En el huerto, las varas erizadas de los crisantemos púrpura, marfil, leche y malva, se balanceaban tenuemente como fastuosos abanicos. Había una niebla húmeda que subía del mar y se deshacía al contacto del sol para formar cendales nuevamente. Las cam-

panas tañían a funeral por los difuntos, llamando a los fieles a la parroquia. Cuando dieron el último toque a la novena, Federico llevó del brazo a doña Carmen a la iglesia, mientras don Pedro María les escoltaba acabando de fumar el habano que encendiera a los postres.

En la vieja parroquia, el Conde y el notario tomaron asiento en unos carcomidos bancos de encina. El templo rebosaba de fieles. La muchacha del panteón estaba a dos pasos de ellos rezando con unción las tres partes del rosario.

Cuando el oficio concluyó, doña Carmen salió hacia su casa sin permitir que la acompañase nadie.

—Acompaña tú a Federico a casa de Javier Alcorza. ¿No has dicho antes que querías ir a verle? — dijo la señora a su marido. — Ya le diré yo a Quién que vaya a buscante allí con el coche.

—Desde luego, sí. Pero no se moleste usted, don Pedro María. Yo creo que aun recordaré el camino — sonrió Federico.

—El camino es fácil que lo recuerdes, pero la casa no la conocerás — dijo tranquilamente el notario caminando junto a Lomarango sin hacer el menor caso de sus protestas.

—¿Tan cambiada está?

—Como que es completamente nueva. Tú te acuerdas de aquel caserón ruinoso, gris, lleno de ovas y telarañas? Pues de aquello no queda ni rastro. La piqueta entró a saco y lo demolió todo.

Salió del burgo entre pelotones de muchachitas que miraban al Conde entre curiosas y asombradas. ¡Era tan raro un forastero de aquella traza en Lomarango! Enfilaron una calle de ensanche anchoyoso y nuevecita, especie de barriada obrera que había sustituido a las antiguas casuchas antihigienicas más semejantes a chozas de brutos que a viviendas de gentes civilizadas;

cruzaron una gran plaza plantada de acacias que se deshojaban y entraron en la avenida que conducía a la estación de Sericicultura. Enfrente de ella se alzaba el edificio recién construido de las Escuelas graduadas, con su jardín a medio crecer aún.

Era ya de noche completamente y las macilentas bombillas eléctricas de un deficiente alumbrado público apenas delineaban la silueta lejana de la muchacha del panteón que acompañaba por una mujer de cierta edad y por un joven de regular porte, llevaba al parecer idéntico camino que ellos. Un poco más allá de la Estación sericicola, Federico reconoció las altas tapas de la propiedad de los Alcorza, rematadas de vidrios en punta, para poner freno a los ratones, de las cuales se desbordaban exuberantes ramerías de níspulos, palmeras y eucaliptos. De pronto, la vieja muralla cesaba y continuaba la cerca en forma de sencillo balcónaje de hierro sentado sobre muretas de piedra sillar, permitiendo ver entre la fronda un lindísimo "chalet" de estilo belga que se alzaba en el mismo sitio sobre el que Federico había visto derrumbarse una venerable casa solariega.

—Qué lástima, don Pedro María, que hayan dejado desaparecer la antigua casa de los Alcorza! Era muy interesante y tenía una fisionomía tan próspera... Debieron haberla reconstruido piedra sobre piedra.

—Ese fue el primer pensamiento de Javier Alcorza, pero después de consultar con varios arquitectos se convenció de que para eso se necesitaba una fortuna. Todo el dinero que él había ganado en su lucha intrépida por la vida, se lo hubiese tragado la reconstrucción de la casa. Y cuando se tiene hijos, no se pueden hacer esas cuentas; hay que procurar dejarles siquiera un pedazo de pan.

—Tiene muchos hijos Javier Alcorza?

—Tiene una muchacha: Rosa María, que por cierto ha llorado a su madrina (quiero decir a tu madre) como a la suya propia. Es una gran muchacha Rosa María.

—No la conozco.

—No es fácil, ha estado diez años en un colegio; volvió a casa hará unos tres, escasamente, y desde entonces tú no has aparecido por Lomarango.

En la puerta de la verja, amplísima y despejada se habían quedado hablando muy juntos, y muy amartelados, la mu-

chacha del panteón y el joven que la acompañaba, mientras la sirvienta se internaba en busca de la casita. Don Pedro María, se paró unos metros antes de llegar, y estrechando la mano a Federico en ademán de despedida, insinuó suavemente:

—Aquí tienes un gran ejemplo de valentía y de resurgimiento: el de tu parente, el doctor Alcorza. También, como tú, se encontró cara a la vida sin saber lo que era el trabajo, hecho al lujo y las abundancias y sin más patrimonio que un caserón lleno de ratas, arañas y murciélagos, un arcón apollado con dos o tres rollos de pergaminos y unos naranjales cargados de hortalizas.

—Pero él era mucho más joven que yo y pudo rectificar su porvenir; se aprovechó de sus estudios del colegio, y en muy pocos años fué médico. A los veinticinco ya ejercía — dijo el Conde.

—Sí; tú también tienes medio embastada la carrera de leyes, aunque para eso ya es tarde. Pero tú tienes un patrimonio libre de gravámenes, y el oficio de agricultor es tan honroso como otro cualquiera. El porvenir de Alcorza estaba harto más embrollado y era más inseguro. Pero se colgó a la espalda los prejuicios, se tiró al trabajo y ahí donde le ves, tiene hoy muchísimas pescetas. No tantas que a su hija se la pueda considerar como una rica heredera, pero las suficientes para que si no se casa la muchacha viva de renta con sobrada holgura.

Mientras el notario decía esto, había dado sobre la espalda de Federico los últimos golpecitos amistosos de despedida, y antes de que el señor de Lomarango pudiera replicarle, se encontraba ya en la acera de enfrente andando hacia el centro del pueblo con el paso elástico y ágil de un jovencito.

Si Federico hubiese podido verle la cara, le hubiera asombrado no poco la sonrisa un poco irónica y un poco triunfal que vagó durante un momento por los finos labios de su viejo amigo. Un momento no más, mientras cierto pensamiento que tenía el dón de divertirle, revoloteaba como mariposilla por

su noble y despejada frente. "Bueno es que hayas mordido el anzuelo, mi joven amigo. Como firmes el contrato de medias y yo pueda conseguir que te afílienes al campo... ¡tardecito será el día que tú vendas el Monasterio de la Buena Muerte! ¡Hereje, descastad!"

Muy ajeno al pensamiento dominante que embargaba a don Pedro María, Federico se acercó con presteza al grupo que formaban los novios, o lo que fueran, junto a la puerta de la verja, y levantando ceremoniosamente su sombrero a guisa de saludo, preguntó dirigiéndose a la señorita que, con gran asombro de su acompañante, se ruborizó hasta las orejas al reconocer al conde de Lomarango.

—Buenas noches. ¡El doctor Alcorza!

—Sí, vive aquí, pero no está en casa, caballero — respondió rehaciéndose la muchacha.

—¡Qué contrariedad! — murmuró Federico.

—Salíó esta mañana a hacer la visita en la Horadada, uno de los pueblos que componen el distrito médico y aun no ha vuelto, pero debe estar al caer... ¿Quiere usted esperarle?

—Si es usted tan amable que me lo permita... — aceptó suavemente Federico.

—Con mucho gusto, si señor. Tenga usted la bondad de pasar — invitó la joven abriendo la entornada puerta de hierro por la cual se deslizó el Conde dentro de un jardín exuberante que conservaba la nota primitiva y un poco salvaje peculiar a los viejos parques de las mansiones solariegas que han estado algunos años abandonadas.

Luego, volviéndose hacia su acompañante, Pancho Cánovas, que había presenciado la entrada de Federico en el jardín con una inquieta y celosa mirada,

le dijo en baja y recortada voz: —Perdona, Pancho; pero ya ves que tengo que atender al conde de Lomarango. Mañana continuaremos la discusión. De once a una te esperaré en la verja, junto a la caracola.

—A ver si no sales — objetó bostezó Zahareño.

—Sí que saldré. Adiós.